

EL DISLOQUE

162

Órgano de la desorganización social.

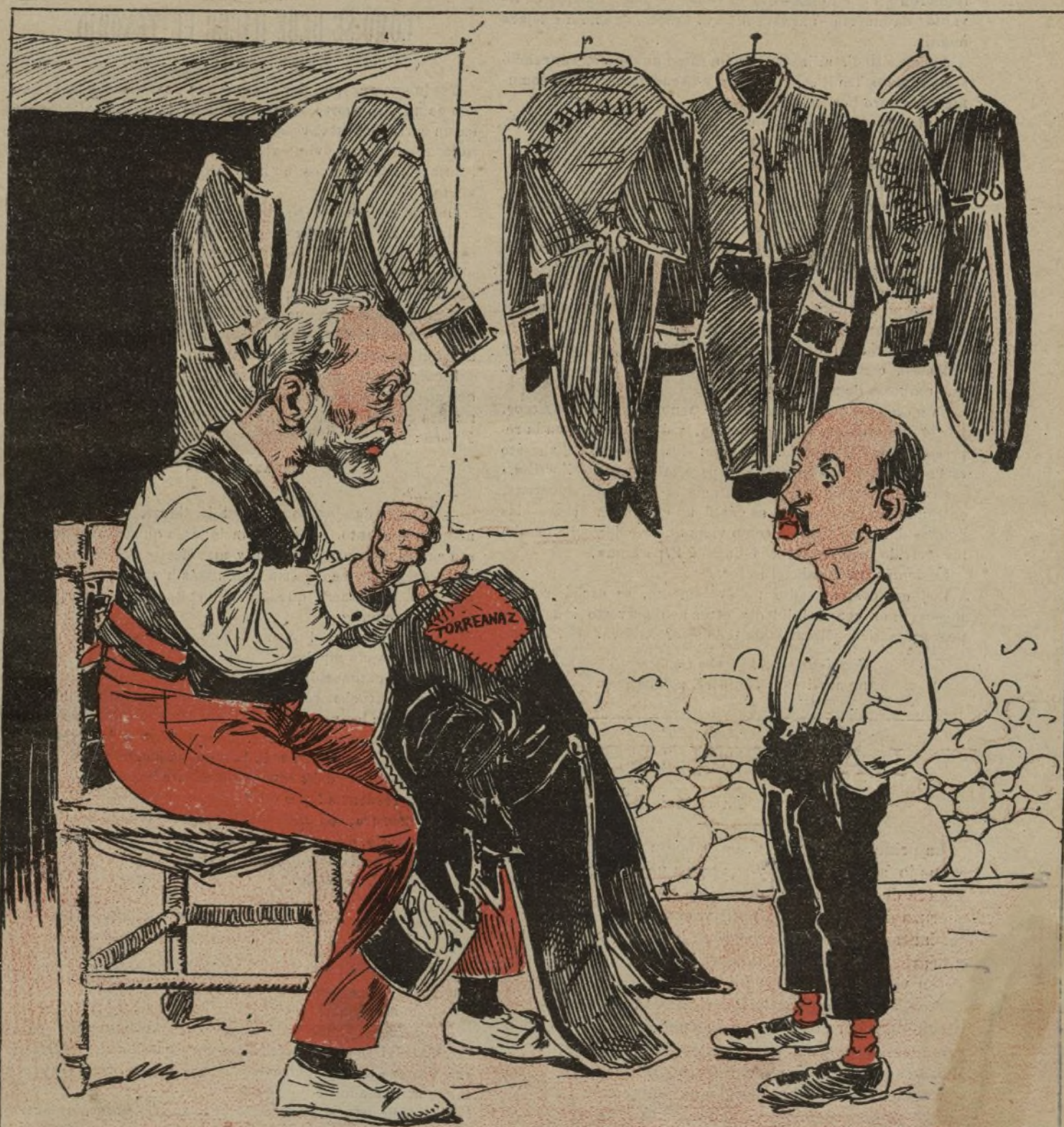
Número suelto 10 céntimos.

Año I.

Madrid 7 de Noviembre de 1899.

Núm. 23.

EL ÚLTIMO REMIENDO



—¿Qué hay de nuevo, maestro?

—¡El hilo, hijo, el hilo!

Ayuntamiento de Madrid

LOS CRÍTICOS Y THUILLER

Menudo lío el que han armado la fatuidad de Thuiller y el desenfado de Pepe Loma, simpático y cómico director de *Madrid Cómico*.

Los críticos de teatros, que de hoy más se acostumbrarán a no usar de benevolencias exageradas con nuestros actores, porque elogiar a los tontos es dar coces contra el aguijón, no han sido consecuentes en sus alabanzas, y han dicho este año, a propósito del *Tenorio*, algo que callaron el año pasado.

Los empresarios de la Comedia, que tienen la sensibilidad en el bolsillo, heridos por la independencia de los críticos, llamaron a Pepe Loma—que es capaz de todo, incluso de levantar un muerto—ahí está *Madrid Cómico*, que no me dejará mentir.

Aquel periodista, intencionado como un diablo, convenció a los señores Thuiller, Berriatúa y Escudero, de que el comunicado a duro por línea, se imponía.

Y vino el comunicado, y con el comunicado, la alarma de los críticos.

Señores, la verdad por delante; aquí no ha pasado nada. Ni ustedes se han contradicho, ni había por qué encampanarse desde el Arcópago de la prensa. Thuiller interpretó medianamente el *Tenorio* el año pasado, porque su temperamento artístico no se aviene a penetrar en las sonoras ferezas que brotaron de la pluma de Zorrilla.

Thuiller, no obstante su distinción personal, es amanerado y carece de flexibilidad. Rara vez acierta a comunicar al público la sensación viva del personaje que representa. Thuiller, en la mayoría de los casos, es Thuiller, con sus andares de balanceo, como si estuviese a bordo de un buque, y su voz quejumbrosa de amante desdeñado.

Es indudable que D. Emilio, que tiene más ojos que Argos, por lo que respecta a la contaduría, vió un negocio en la representación del *Tenorio*. Y se dijo: «Suplamos con el aparato escénico lo que nos falta de arte para interpretar a Zorrilla.»

El Sr. Berriatúa, representante de la izquierda romerista, entrando por las Salesas, se gastó un capital en trapos—las pelotas dan para todo—y como viera que ese derroche pasaba inadvertido para los críticos, llamó a Pepe Loma.

Lo demás, ya lo sabe el lector.

Los críticos, atacados malévolamente, se sacudieron la mosca, unos con habilidad y otros con perverso ingenio y peor gramática. ¿Moraleja de todo esto? Allá vá.

*Si quieres ser feliz como me dices
no analices a Thuiller, no analices.*

LA PRINCESA

Parodia de RUBEN DARÍO.

La princesa está pálida, la princesa está triste,
y sus joyas no ostenta, y sus galas no viste.
Espera de su príncipe la próxima llegada
y cruza del palacio, con actitud cansada,
las largas galerías, que guardan los donceles,
y acaricia los lomos de daneses lebreles.
De su vieja nodriza escucha predicciones,
en que se mezclan nombres de lejanas regiones,
y príncipes hermosos de rubias cabelleras
que lucen áureos cascos de espléndidas cimbras;
y le advierte la anciana, con frase sibilitica,
que en las bodas influye la pícara política;
que el amor se doblega vencido por su influjo,
como el mar se somete al flujo y al reflujo;

que la pasión inmensa, que todo lo avasalla,
cuando hablan los visires, sollozante se calla;
y que sus cien donceles de rostros sonrosados
son buenos para amantes, mas no para casados.

Y la pobre princesa escucha silenciosa,
siguiendo el loco vuelo de blanca mariposa,
... mientras en la ancha plaza, que el palacio domina,
la guardia, al relevarse, las banderas inclina.

CÓMO SE DEBE HACER EL TENORIO

Desde una vez que, por mirar a una novia asomada al balcón de un piso cuarto, se me enganchó la manga del gabán en un carro que estaba parado enfrente de la casa y, al ponerse el carro en movimiento, salí andando sin querer entre las risas de los vecinos, no he vuelto a hacer el oso a mujer alguna.

Dejé de ser novio de tiro, para convertirme en novio de silla. Mal podría yo dirimir la contienda entre los que quieren que se declame el *Tenorio* enfáticamente, y los que quieren que se declame con la misma entonación que empleamos para preguntar a cómo han quedado los francos.

Y me contento con que haya sido mi humilde persona (aunque los neos del *Heraldo* se lo callen), la que fijó la atención de Thuiller sobre el asunto del tenedor.

Incompetente, pues, en materia de rendir corazones, tuve que apelar a los *interviews*, y he aquí las opiniones más autorizadas que he podido reunir acerca de cómo se debe hacer el *Tenorio*:

LINARES RIVAS

—¿.....?

—Mi caída de ojos, como usted la llama, no influye para nada en el asunto. Por el contrario; creo que todo lo que fueran caídas mías produciría muy mal efecto. Por lo menos, la caída del poder me deja sin conquistas hasta que vuelva a ser ministro. De manera que hay que tratar estas materias con gran elevación.

—¿Cómo cree usted que se debe decir la escena del sofá?

—Manoteando mucho.

—Pero la entonación...

—Unos bizcochos con Jerez son lo mejor para entonarse.

—Hal lo de los versos.

—Yo creo que están demás. La que llega a la escena del sofá es porque sabe bien toda la obra. Además, al empezar la escena, *Don Juan* debe entregar una credencial a *Doña Inés*.

—¿Una credencial! ¿De qué?

—De maestra, con 2.000 pesetas de sueldo ó de auxiliar del Conservatorio, ó un ajuste en el Teatro Real. Con eso basta.

—¿Y qué hacía usted antes de ser ministro?

—El *Don Luis Megía*.

EL DUQUE DE ALMODOVAR DEL RÍO

—¿.....?

—Todo ello es fascinación y nada más que fascinación. Lo que pasa entre el pajarito y la serpiente.

—¿Con la mirada?

—Sin duda. ¿Cómo vive *Don Juan*? Atravesando; ¿no es esto? Atraviesa al *Comendador*, atraviesa a *Megía*, atraviesa el río, barrena las leyes, atraviesa media Europa. Pues basta con mirar atravesado.

Y al decir esto, el exministro puso en mí sus ducales ojos.

Huí despavorido.

VILLAVERDE

—¿.....?

—Hay que reformar todo el drama. *Don Juan* es un mentecato que anda á trastazos con todo el mundo y sólo consigue la gloria. Y en este mundo hay que pelear por la gloria... y por el dinero. ¡

—No comprendo.

—Es muy sencillo. Todo el drama se le va á *Don Juan* en correr tras de las muchachas; y es claro, que así ha de vivir poco. Cuando llega el último acto, ya está muerto; y muere sin llegar á ministro. Yo creo que *Don Juan* tendría otros provechos si no hiciese el amor á *Doña Inés*.

—Pues ¿á quién?

—A *Brígida*

MORET

—¿A *Brígida*? ¡Qué asco! ¡Consentir yo que Vico haga el amor á *Brígida*! ¡Le saco á ella los ojos y le tiro á Antonio un frasco de vitriolo á la cara!

—Tranquilícese usted, don Segismundo.

—¡No señor! ¡Aunque después me matara el remordimiento! ¡Ingrato!

Y rompió en sollozos.

¡Españoles no sois? Pues sois, etc.

Españoles:

Los que, en antiguo tiempo, con dos soles podíais alumbrar vuestra bandera, ¿por qué al presente sois lo que cualquiera decide disponer? ¡Ah! (1) ¡Quién dijera que los leones de épocas pasadas fueran ahora manadas de borregos sin flauta!—Que sería la flauta una inicial de varonía y los borregos españoles son unos borregos con acordeón, un instrumento neutro, una tarjeta, cuyo significado es tan antiguo, que Atilio, pastor del estro antiguo no la usó, por ser prólogo de esteta. ¡Oh tempora, oh Morés! (Creí que hablaba del gálico marqués.) ¡Oh mores! digo, porque el latín poseo, ¿quién de la noble España hizo recreo, pasatiempo, baldón del enemigo? Vaya usted á averiguar: hace veinte años que trajo un general la monarquía con asombro de propios y de extraños. Veinte años, y en tan larga letanía de *monárquica rex*, la institución, ¿qué ha sido para el mundo? Una irrisión.

.....
Tres moros, al calor de una chumbera, nos tuvieron tres meses asustados: esto en Melilla era; y españoles soldados, hicieron de valor tales extremos, que los galgos gritaban ¡no podemos! y, aunque perros, pusieronse d'acord é hicieron la renuncia del record. No es la culpa de España, se decía, es la concentración que está mal hecha, quien lo dijo, razón tal vez tendría;

pero la fiel España fué deshecha por la infiel morería, Verdad que hubo desquite: El de Sagunto llevó treinta mil hombres ¿á luchar? No, lector, á rezar junto á Sidi Guariach. Hagamos punto, y coma, si es preciso. Lo de Africa cojónos (1) de improviso. y tan *imprevisistas* hemos sido. (perdone el asonante cualquiera) que la guerra habanera igual nos ha cogido. Prim antes de morir ó de ser muerto cantaba este cantar que sale cierto.

La Habana se vá á perder sin poderlo remediar; es mala cosa comprar lo que se puede vender.

Sigue la oda (con j) cuando vino, (no es alusión á Paso) la *gloriosa combina* del Zanjón, Cuba era cosa ó cuba vaciada.

¿Qué hizo Martínez? Nada.

Pagar á tres rebeldes que le dieron el timo y en *los campos* resurgieron. Vino tras del Zanjón la guerra chica y después la mayor;

La mayor, sí, señor,

la vergüenza mayor por que ha pasado esta España infeliz. Hombres doscientos (doscientos mil) mandamos á la lira, ganosos de que hicieran disparates de Comillas fiando en los petates; y nos dieron *¡oh Dios!* la gran paliza.

.....
¡Y pensar que los *chicos* del Transval prosiguen molestando á los ingleses! y en Ladysmith, la llave del Natal, les han hecho sufrir varios reveses, dados al natural...

Y los que pegan son *africaneros*, y los pegados somos españoles.

¡Oh! país inmortal de los dos soles y los dos mil cuneros!

¡No hay en el mundo nadie que nos venza y que pueda igualar nuestros penadones en tener diez arrobas de ilusiones y en no tener ni chispa de vergüenza! Y la oda acaba aquí con estrambote, nunca usado en la tierra del Quijote. Porque es el estrambote que la fina un verso de ocasión

de los que pagan línea y tinta china en la administración de los diarios de circulación. Ahí vá la poesía administrada al pueblo de Silvela y Torquemada.

A tí, español *natural*

este consejo propongo:

si vas á ver á Pidal

ó entras en Gobernación,

lávatelo con el jabón

de los príncipes del Congo,

y acuérdate del Transval.

(1) Cojónos (cojónos en errata).

(1) Interjección clásica y ripiosa.

UNIFORME FORZOSO



Precauciones que han tomado estos caballeros para preservarse del turbión que les amenaza.

PASTELERIA NACIONAL



—¡A prueba los doy!—
—Los conozco; son de viento.

Cámaras y Camarillas.

(Carta de Paraíso á su familia)

Aquí me tenéis con D. Emiliano de Olano, el bilbaíno de los tres... consonantes á mi diestra, y Santiaguito Alba á mi siniestra, visitando los cementerios.

¡Cuánto sepulcro blanqueado! ¡Cuántos bustos parlantes!

El de Silvela nos saluda. Pregúntanos amable:

—¿No serán muchos los cien millones?

Y el busto sonríe, y con sus blancos y afilados diente-cillos los bucles rizados y la levita inglesa, parece decirnos:

—¡Ya os contentaréis con tres pesetas!

¡Y este es el verdadero tío Paco! El otro, el de Antequera, se contenta con despejar incógnitas... Pero los cien millones... ¡los despeja tan sólo este espejero!... ¡Qué influencia la mía! En cuanto le recomendé á Moret el libro que tradujo Alba, conseguí hasta un lector para su prólogo... Y es lo que me decía Santiaguito:

—¡Cómo se conoce la superioridad de la educación anglosajona!

¡Si no fuera por este Ruiz de Velasco!... Pero ya véis... Hame dado en la nariz que estos gremios madrileños nos están jugando la tostada... Porque ¡cualquiera les supone partidarios de las economías!... En cuanto se empieza á suprimir Centros consultivos y á licenciar empleados... ¿para quién amasarán estas tahonas?... ¿para quién cortarán estos sastres?

Que nos la juegan, os digo que nos la juegan, ni más ni menos que los catalanes. ¿De qué me sirvió decirle á Alberto Rusiñol en Zaragoza que era el más bello, el más elegante, el más coqueto de nuestros secretarios?... Yo pido economías; Rusiñol, concierto. Me da ganas de encerrarlo

con este buen Olano

que ensaya sus discursos en el piano.

¡Estos catalanes!... Ni siquiera unos á otros se respetan!... Los gordos, los del Fomento, pagaron mansamente. A los chicos, á los de los gremios les coge un Desapujols. Y mientras las ruedas les aplastan, son los otros los que más chillan. ¿Por qué les duele? ¡No! ¡Para que no les duela!... ¿Me comprendéis?... Los pobres á la cárcel, los ricos al concierto.

¡Fíate de la Pilarica y de las solidaridades mercantiles!... Desde que la Cámara de Cádiz nos salió esteta, hay que andarse con tiento... ¡con tiento, no!... hay que andarse con ojo... ¿Con ojo?... ¡menos!... Hay que andarse parlamentariamente.

Y he aquí la causa de que mis Cámaras busquen á las Cámaras... ¿Llegarán á encontrarse en las camarillas?

Vuestro y de la regeneración,

BASILIO

¡Hombre, por Dios!

La *Correspondencia de España*, «eco imparcial de la opinión y de la prensa», dice con una ingenuidad encantadora:

«El príncipe Alberto llamaba la atención por su estatura colosal y su gran figura, que á pesar de frisar (¿la figura?) en los sesenta años, conserva mucha gallardía, revelando que las razas del Norte se gastan más tarde.»

Y añade luego:

«El príncipe Federico Enrique (el hijo de ese señor colosal) no aparenta tener 25 años. Su organismo resulta como si aún estuviera en desarrollo, y le caracteriza el ser barbilampiño, enjuto y delgado (hombre, lo mismo da!) de cuerpo.»

Francamente, nos parece que se ha excedido la *Corres.*

Porque resulta que el hijo se ha gastado los ahorros del padre.

¿Qué quedará para los nietos?

Al otro lado del bombo.

En *Eslava* se ha suspendido el estreno de *El último chulo*. Arniches y Celso han comprendido que no es el último que debían hacer.

Y quieren estrenar otro antes.

Sarah Bernhardt, ha debutado en la Princesa.

El domingo hizo el *Hamlet*, y comprendió que aquí huele á podrido.

Y eso que había poca gente en el teatro.

Lo mal que nos extraña.

Porque Sarah, haciendo de hombre, es una maravilla.

En Barbieri se estrenó el domingo un juguete titulado *Luchar con las mismas armas*.

El público, siempre galante, quiso luchar con las mismas armas que el autor y pateó el juguete.

La igualdad ante todo.

Unamuno (las presentaciones hay que hacerlas así) tiene un drama en la Comedia.

La obra es un calvario: el protagonista empieza á morir en el primer acto y fallece minutos antes de caer el telón.

Thuiller no se atreve con la obra, porque, es lo que él dice; si cuesta trabajo morir en cinco minutos... ¡calculen ustedes en tres horas!

LAS TIMBAS DE VALENCIA

Ó EL SR. DÍAZ MERRY, Ó MONTEROS SON TRIUNFOS

Aunque el título haga pensar en un sainete de Ricardo de la Vega, se trata de algo muy serio. En Valencia no se ha alterado hasta ahora la tranquilidad del vecindario, porque el señor Díaz Merry, fielmente asistido por el ministro de la Gobernación, se muestra muy celoso en conservar la calma en aquella capital.

Por algo es el Sr. Díaz Merry de la mesnada de Silvela.

La hipocresía no es virtud exclusiva del marqués de Pidal. Es vicio de todo el partido. ¿Cómo se figuran ustedes que disimula el Sr. Díaz Merry sus relaciones con cierto teniente coronel que monopoliza el juego en Valencia? Pues asociándose á los frailes y á las hermanitas de los pobres. ¿Que un periódico le acusa de tolerar el juego? Pues allá va mi hombre al día siguiente á presidir la distribución de la sopa en un convento. ¿Que insiste la prensa en sus ataques? El señor Díaz Merry, ni se alarma, ni se enmienda. Se calza los guantes, requiere el bastón de borlas y se planta en el Asilo de huérfanos.

Luego, la prensa ministerial cumpliendo su oficio, adula al gobernador por su aparente caridad, y aquí no ha pasado nada.

Las cosas claras. El Sr. Díaz Merry ¿percibe ó no consignaciones mensuales por tolerar el juego en Valencia? No es á él á quien nos dirigimos. La respuesta debe venir del señor Dato.

Si el ministro de la Gobernación tiene interés en que prospere su amigo, entable relaciones con los boers, á fin de que faciliten al Sr. Díaz Merry una plaza de administrador en una de las minas de diamante.

Perdida Cuba, no queda otro recurso para que los amigos de los ministros hagan su Agosto. Y conste, que renunciemos á reproducir hoy los datos concretos que acerca del asunto ha publicado *El Globo*.

DISLOCACIONES

Un periódico de Valencia dice que el general Muller, jefe de los boers que han derrotado á los ingleses, es español, y hasta afirma que se llama Lucas.

¿Lucas, español y Muller? En este caso sería Lucas Gómez.

Esto del regionalismo fulminante trae á pelo la anécdota de aquel casero vizcaíno que se hallaba una tarde dando vueltas alrededor del roble de Guernica.

—Pero, ¿este es el roble?—preguntaba á uno de los *touristas*—que se extasiaba contemplándolo.

—Naturalmente.

El aldeano dió otra vuelta mirando por todas partes el árbol venerando.

Al cabo de un rato abordó nuevamente á otro *tourista*.

—¿Es verdad que es este el roble de Guernica... el del zortico?

—El mismo, el mismo... *Guernicaco Arbola*.

Nuestro labriego miró de hito en hito el árbol que cantara Sparra-guirre, y exclamó filosóficamente:

—Pues... algo tendrá dentro.

Y dando media vuelta, reanudó sus faenas agrícolas.

La publicación del Diccionario de la Academia sume al Disloque en hondas confusiones.

Que unos cuantos padres graves se entretengan en estanciar vocablos y en discutir la aceptación del trole y del amperio... se explica... ¡manías de viejos!

Que estos señores estamperos se vistan en las solemnidades con verdes casacones... ¡vamos!... también se explica... aunque Picón, que sabe á verde, si de verde se arropa, parecerá un pimientito... un pimientito *picón*.

Pero que por vestirse de lagarto y enterrar palabrotas se cobren honorarios... ¡esto sí que es disloque!

Es como si á uno de nosotros, por ser aficionado á rascarse las narices, se le ocurriera calzar babuchas sarracenas, y encarándose con el autor de *Marianela*, le dijera que el Galdós de los últimos episodios, no es un novelista; es un churrero, empeñado en sacar una arroba de churros de dos kilos de masa y una libra de aceite.

Y este es otro disloque... no muy dislocado.

Un señor, Mr. Westlake, profesor de derecho internacional en Cambridge, ha dicho que la guerra del Transvaal es de ideales, y no de intereses ni de razas.

¿De ideales?

Bueno.

Ahora me explico porque aquellos cientos de mulas compradas por los ingleses, resistieron en Ladysmith á entrar en batalla y echaron á correr á campo traviesa.

...No entendían una palabra de ideales.

Da miedo oír á los chicos pregonar los periódicos.

¡Los crímenes de *El País*! ¡Los crímenes de *El Imparcial*! ¡Los crímenes de *La Correspondencia*!

¡Pero estos rotativos están locos!

¿O es que se han arrepentido?

Salvador Rueda, desde que tiene en la cabeza una espuerta de gatos, ha averiguado, y así lo dice textualmente en *«Vida Nueva»*, que los *gentes escriben con los pies*... con los pies de esos gatos.

Rueda se empeña en que todo el cuerpo de Martínez Sierra, un niño de la estulticia esteticista, sea una *lira*, pero una *lira suave*, de sonidos melodiosos y halagadores.

Pues no hemos de pulsarla.

No sea que en lugar de sátiras y de ninfos y de faunos, no vayamos á contaminarnos con el apestante sudorcillo que exhala... esa *lira*... de sonidos melodiosos.

La Escuela de Peritos Mecánicos Electricistas muere á manos del marqués de Pidal.

Empiezn por trasladarla al ruinoso Colegio de Sordo-Mudos y de Ciegos, que en adelante se denominará de Sordo-Pidales y Mecánicos-Aplastados.

Y acaba por suprimir los profesores de carne y hueso.

Ahora serán mecánicos y en vez de sueldo se les dará cuerda.

O cordilla.

¿Qué creen ustedes que se le ha ocurrido al opulentísimo banquero y usurero y teneor de papel del Estado, el catalán Sr. Girona?

Pues pedir que se aumenten las deudas nacionales.

¿Pero se han creído estos Shylocks catalanáticos, que están tratando con algún heredero de la condesa de Bornos?

Moret y Mellado se negaron á votar contra el Gobierno en la proposición Azcárate.

Moret y Mellado: dos diputados de la M.

El ministro de Fomento ha nivelado los presupuestos, rebajando tres perros chicos del jornal de los peones camineros.

¿Qué cominero... digo, que caminero es el ministro de Fomento!

De los seis mil duros de los ministros no ha rebajado un céntimo.

Como que no son *peones*.

Son *caballos*.

En plena sesión del Senado se enviaron mutuamente á presidio los Sres. Primo de Rivera y el conde de las Almenas.

Con el presidio les pasa á nuestros hombres públicos lo que á los vecinos de la acreditada fábula, con el lobo, y cuando venga, es decir, cuando vayan, no lo van á creer.

Por lo demás, ni Primo de Rivera envió sus padrinos al conde de las Almenas, ni éste al marqués de Estella.

Nada, que la gente duda ya del conde, porque el verdadero conde es el que *pega*.

«Las lesiones que produzcan impedimento para el trabajo, ó necesidad de asistencia facultativa por un período que no exceda de quince días», dejan de ser consideradas como delitos, y pasan á ser faltas.

La Moral del Estado sonríe, y yo me estremezco de arriba á abajo y de derecha á izquierda.

Porque esto quiere decir que va á haber palos.

Y que los va á dar el Gobierno.

Supongamos que EL Disloque decidiera adoptar una posición política permanente.

Y ¡votay!

Que pensaría en declararse socialista.

Pero antes... Antes necesitaría el *compañerum executorem* de Pablo Iglesias.

Porque ya se sabe.

Nadie puede ser socialista sin permiso suyo.

Y menos los periódicos.

Así consta en acta de la sesión celebrada hace un mes en el círculo de Iglesias.

No hay ni puede haber en España mas periódico socialista que el ídem *se dijo allí*.

Los demás acuerdos tomados en aquella reunión decían poco más ó menos lo siguiente:

Art. 1.º Rebajar las horas de trabajo y suscribirse á *El Socialista*.

Art. 2.º Aumentar los jornales y suscribirse á *El Socialista*.

Art. 3.º y suscribirse a *El Socialista*.

Art. 4.º y suscribirse á *El Socialista*.

Art. 1.000 y suscribirse á *El Socialista*.

¡Bravo, amigo Iglesias!

Todo es propaganda.

EL DISLOQUE

SEMANARIO SATÍRICO ILUSTRADO

Administración: JARDINES, 16.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid, trimestre.....	1,50 pesetas.
Idem semestre.....	3 »
Idem año.....	5 »
Provincias, semestre.....	4 »
Idem año.....	7,50 »
Unión postal, año.....	12 »
En los demás países.....	16 »

Número suelto, 10 céntimos—Idem atrasado, 25

25 ejemplares, 1,50 pesetas.

Imprenta y Fotograbado de Enrique Rojas, Pizarro, 16.

EL MEMO... RIALISTA



—¿Tiene usted inconveniente en cederme un *local* en el barrio de las Canarias para establecer una carbonería?

—Ninguno; lo malo es que ustedes, después del carbón, meten el *cisco*.

Ayuntamiento de Madrid